

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Hacia una Etnografía Humanista: Reflexiones desde Ralco.

Petri Salopera.

Cita:

Petri Salopera. (2001). *Hacia una Etnografía Humanista: Reflexiones desde Ralco*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/163>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/Gmd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hacia una Etnografía Humanista: Reflexiones desde Ralco

Petri Saloperä

Introducción

La crisis de etnografía parece ser crónica. Desde sus comienzos a fines del siglo XIX la etnografía profesional ha provocado fuertes emociones a favor y en contra de su práctica, pero no fue antes de las últimas décadas del siglo XX, cuando la crítica más seria fue formulada. En los años 1970 el método etnográfico (el trabajo de campo) fue objeto de ataque y en los años 1980 la crítica fue dirigida contra la escritura etnográfica (véase Clifford y Marcus 1986, Marcus y Fischer 1986, Geertz 1988). El denominador común en ambos casos fue la angustia para una mayor reflexividad. No obstante de su amplio impacto, la crítica posmoderna realmente no ofreció una alternativa creíble para la etnografía tradicional.

En los años 1990 los desafíos de la etnografía cambiaron de la reflexividad a relevancia. El debate de reflexividad, el legado de los años 1970 y 1980, fue tomado como obvio, pero esta vez la política de identidad de la etnografía misma fue cuestionada (véase Englund y Leach 2000). Así dejamos el siglo XX con nuestros problemas no resueltos y debemos luchar contra esos mismos en el amanecer del nuevo siglo XXI.

En esta ponencia trataremos de buscar una salida para la crisis de etnografía a través de nuestras experiencias en las comunidades pehuenches del Alto Bio-Bio entre enero de 2000 y agosto de 2001. Investigaremos el caso de los pehuenches y el desarrollo hidroeléctrico usando los conceptos claves de fronteras, contactos y conflicto, basando nuestro análisis en una situación etnográfica especial, que en nuestro caso se puede llamar "etnografía sobre ruedas". Nos enfocaremos también a los temas de estática y pureza comparándolas con las fuerzas de movimiento y contaminación. Criticaremos los acercamientos tradicionales de la historia y antropología hacia las culturas indígenas, en nuestro caso hacia la cultura pehuenche, y exigimos la utilización de nuevos conceptos de cultura, de geogra-

fía y nuevos enfoques etnográficos en el estudio del "Otro".

Etnografía sobre ruedas

En el Río Bio-Bio todos viajamos: el etnógrafo, los pehuenches, el río, hasta los Santos y los Espíritus. Yo personalmente viajé miles de kilómetros junto con Sara, Nicolasa, Berta y otros representantes del grupo Mapu Domuche Newen ("Mujeres con la Fuerza de la Tierra"), quienes se oponen a la construcción de las represas hidroeléctricas en la zona del Alto Bio-Bio. Unas veces viajamos en bus, otras veces en la camioneta verde (y luego roja). Frequentemente visitamos Santiago, ya sea tribunales de justicia o manifestaciones, muchas veces nos encontramos en Concepción o en Temuco, y hasta una vez fuimos a Cañete para conocer a la señora Danielle Mitterand, ex-primer dama de Francia. Estuve haciendo mi etnografía en las comunidades de Ralco-Lepoy y Quepuca-Ralco, pero el trabajo realmente lo desarrollé sobre ruedas, incluyendo los viajes de Ralco-Lepoy a Santa Barbara ida y vuelta. Durante estos recorridos aprendí a conocer no sólo todos los baches y los saltos en el camino desde las comunidades hacia los pueblos cercanos, sino que también a mis amigas del grupo Mapu Domuche Newen. Las mujeres opositoras del proyecto hidroeléctrico Ralco también viajaron fuera de Chile. Muchos países Europeos y Americanos recibieron delegaciones del Alto Bio-Bio y los personajes como Sara, Nicolasa y Berta entre otras, llegaron a ser internacionalmente conocidas. Si la constructora, ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad, S.A.), es multinacional, también lo fue la resistencia. No tuve la posibilidad de recorrer con ellas todos los países lejanos, pero después de sus viajes compartimos sus historias llenas de colores cerca de los fuegos de la cocina en la oscuridad de la noche Andina.

James Clifford (1997) ha argumentado a favor de las experiencias de viaje en las etnografías. Para mi y sin

duda también para mis amigos indígenas, los viajes fueron una parte importantísima de nuestro trabajo. Para ellas, la lucha por su cultura y por su tierra significaba muy a menudo estar lejos de sus hogares, y para mí el deber como investigador (o a veces mejor dicho como chofer, guardaespaldas y amigo) fue seguirlas.

Etnografía global

La etnografía realizada en su mayoría sobre ruedas significaba, por supuesto, el renunciamiento de muchos requisitos de trabajo de campo tradicional, incluyendo el localismo cultural. Es cierto que las condiciones de etnografía han cambiado junto con la modernización y la globalización, independiente si ellas son verdaderas o no. El campo se está trasladando, por ejemplo, de las islas exóticas - tanto reales como imaginarias - a los tribunales, donde el aparato del Estado está juzgando la existencia del etnos (véase Clifford 1988). Así es también en el caso de los pehuenches. La importancia de la etnografía multilocal es imposible de negar. Al contrario, las formas innovadoras del trabajo de campo multilocal son necesarias para dar justicia a las fuerzas políticas, económicas y culturales transnacionales, que atraviesan y constituyen el mundo (los mundos) local(es) o regional(es) (véase Marcus y Fischer 1986). No obstante de todo esto, nuestro ideal puede seguir siendo un trabajo de campo duradero, profundo, extendido e interactivo (véase Clifford 1997).

La globalización ha afectado significativamente no sólo a los pueblos periféricos sino que también a la etnografía misma. Memorias y experiencias compartidas son una parte importante de ese impacto. La participación actual, no virtual, en los posibles viajes interculturales, tanto para los etnógrafos como para etnos, forma la realidad moderna, y no estamos hablando sólo de viajes unilaterales sino que también de viajes bilaterales (véase Turner 1997). Hoy en día es cada vez más difícil de mantener una diferencia clara entre "casa" y "campo". Necesitamos explorar las responsabilidades del etnógrafo en el (los) mundo(s) contemporánea(s) y enfrentar el problema de definir el espacio, donde el etnógrafo puede moverse. Es por eso que necesitamos nuevos métodos, nuevas herramientas metodológicas y analíticas (véase Bamford y Robbins 1997).

Hoy la cultura pehuenche, o quizás mejor dicho la cultura mapuche-pehuenche, puede ser estudiada en su contexto rural en las comunidades del Alto Bio-Bio, pero también es completamente justificado estudiarla en su

contexto urbano en Santiago y en su contexto internacional en Estocolmo, aunque los antropólogos conservadores pueden estar en desacuerdo. Para aceptar la extensión de la cultura pehuenche fuera de las comunidades tradicionales, tenemos que rechazar nuestros ideales de cultura estática y pura, así favoreciendo las fuerzas de movimiento y contaminación, en otras palabras, reconocer el dinamismo en la cultura pehuenche.

Diferentes roles del etnógrafo

A continuación explicaré mis experiencias de terreno a través de los diferentes roles que tuve como etnógrafo en las comunidades pehuenches en el Alto Biobío. Después de analizar mis primeras experiencias en el terreno he podido encontrar por lo menos seis roles o identidades que yo escogí, o mejor dicho, que me hicieron escoger. Todos ellos reflexionan con el encuentro etnográfico que tuve con los pehuenches, las expectativas que ellos tenían por mí y las situaciones complicadas que vivimos juntos durante mi estadia en la región. En mi opinión estas identidades cuentan también del proceso de aceptación y adaptación a una realidad completamente nueva y el compromiso que tuve con esta gente.

Etnógrafo como voluntario - La resistencia contra la represa Ralco ha dado nacimiento a unos movimientos no mapuches, cuyos miembros visitan frecuentemente las comunidades en conflicto, especialmente durante la época del verano. Estos voluntarios son en su mayoría universitarios que comparten ideologías ecologistas, izquierdistas y/o esotéricas. Ellos tienen una visión romántica sobre el estilo de vida pehuenche que ellos admiran profundamente. Para ellos los pehuenches representan los salvajes nobles que viven en armonía con la naturaleza. De hecho, estos voluntarios se han convertido los wannabees que tratan de seguir el estilo de vida indígena y hasta pretenden ser indígenas. Sin embargo, muchas veces su idea de los pehuenches es torcida. Ellos piensan que para llegar a ser pehuenche significa empezar a tomar, dejar de preocuparse de su higiene y vestirse como un vagabundo. Sorpresivamente este es exactamente la misma visión estereotípica que los chilenos tienen de sus etnias minorías.

Al comienzo de mi trabajo de terreno los pehuenches me asociaron con estos voluntarios. La familia Quintreman me ofreció un lugar donde instalar mi carpa y a su vez ellos querían ayuda en su rutina diaria de trabajo. Durante los primeros días trabajé desde la madrugada hasta la noche recolectando leña, cosechando

manzanas y arando la tierra junto con otro voluntario. Al mismo tiempo una voluntaria lavaba la ropa y ayudaba en la cocina. Recuerdo que después del primer día de terreno estuve muy preocupado por mi investigación porque las 12 horas de trabajo copaban todo mi tiempo. No habría estado tan preocupado si hubiera trabajado con los pehuenches pero ellos en vez de trabajar descansaban. El otro voluntario me contó que eso era algo común en ellos: "Los pehuenches abusan de los voluntarios como los españoles los abusaron a ellos en el pasado". Con el tiempo me di cuenta que algunas familias pehuenches empezaron a depender casi completamente de sus ayudantes non-indígenas, especialmente durante la época del arado, la siembra y la cosecha. Mi preocupación de cumplir las responsabilidades de la investigación desaparecieron cuando mi situación fue discutida entre los miembros claves de la resistencia Mapuche-Pehuenche y como resultado de esto fui "liberado de mi esclavitud". Ellos llegaron a la conclusión que mi trabajo como investigador y observar del conflicto era más valioso que el de voluntario recogiendo leña.

Etnógrafo como guardaespaldas - Después del corto periodo como voluntario entre a otra curiosa identidad. Me pidieron que acompañara a la persona clave de la resistencia, Nicolasa Quintreman, a una visita al pueblo más cercano. El viaje fue considerado quizás no peligroso pero si desagradable porque el bus del campo transportaba muy amenudo trabajadores borrachos de ENDESA y su subcontratistas. Ellos tenían como costumbre burlarse de los indios locales y constantemente ofenderlos también. Justamente esto sucedió cuando regresamos del pueblo. Esta fue la primera vez que estuve forzado de proteger mis relatores contra la violenta agresión de parte de los trabajadores de ENDESA. La situación más grave aconteció a principios de mayo del año pasado, cuando la camioneta que los pehuenches y yo ocupábamos fue atacado por los trabajadores. A continuación mostraré un resumen de mis notas en terreno sobre este incidente:

Viernes, el 5 de mayo de 2000, la tarde

Estuve conduciendo la camioneta que transportaba las hermanas Nicolasa y Berta Quintreman, el hijo de Berta Segundo y otro joven pehuenche desde Santa Barbara hacia la comunidad de Ralco-Lepoy. El viaje fue agradable hasta la curva de Malla (aproximadamente 25 km del pueblo Ralco). Allí vimos que manifestantes de ENDESA estaban bloqueando el camino.

Detuve la camioneta al ver los carabineros que trataban de controlar la situación y les pregunté si el camino estaba abierto y si era seguro seguir. Ellos nos dijeron que no había problema. Por esta razón continuamos nuestro camino cuidadosamente hasta que nos encontramos con los primeros manifestantes. Me di cuenta que ellos identificaron mis pasajeros y avisaron al resto de los manifestantes que se encontraban poco más arriba. Yo tuve un mal presentimiento que algo iba a suceder y aceleré el vehículo. Unos segundos más tarde las primeras piedras cayeron a la camioneta. Acelere al máximo. El sonido de las piedras que golpearon la camioneta fue como gotas de agua en el techo de aluminio con la única diferencia que estas gotas eran piedras del tamaño de un puño.

Sentí como se rompían las ventanas y como gritaban mis pasajeros. Les dije que mantuvieran sus cabezas abajo y me concentré a mantener el auto en el camino que fue muy difícil porque la peligrosa curva y la alta velocidad. Los manifestantes trataron de bloquear nuestro camino pero no tuve ninguna intención de parar. Al ver los cuchillos y los palos fue obvio que su objetivo era matarnos o por lo menos causarnos daño. Cuando se dieron cuenta que no iba a detenerme ellos arrancaron a ambos lados del camino. La lluvia de piedras continuó durante un espacio violento. Mis pasajeros gritaban y lloraban - todos estaban en estado de shock después del incidente. Afortunadamente nadie tuvo lesiones graves.

Al día siguiente supimos que aproximadamente 300 trabajadores armados con hachas, cuchillos y palos habían atacado a la casa de lonko Don José Antolin Curriao de la comunidad de Quepuca-Ralco. También uno de los abogados a favor de la resistencia pehuenche fue secuestrado en la misma curva de Malla donde nos atacaron y lo mantuvieron capturado por dos horas hasta que los carabineros fueron capaces de rescatarlo.

Después de este incidente mi rol como guardaespaldas se fortaleció. Mis pasajeros pehuenches consideraron que yo les había salvado su vida. Algo que empezó como un chiste terminó convirtiéndose en verdad y después de este incidente los pehuenches siempre pidieron mi compañía y colaboración en sus viajes. Además de ser guardaespaldas también me pidieron ser su conductor y fui apodado "Formula Uno".

Etnógrafo como observador de derechos humanos - Los conflictos entre los pehuenches y ENDESA siguieron agrandándose y empeorando a principios de mayo y los pehuenches me propusieron un nuevo rol en defensa de ellos. Querían que yo fuera el observador de los derechos humanos de la zona Alto Biobío. Antes ya

habían tenido este tipo de actividades y parece ser que los pehuenches miraban la presencia internacional como algo muy positivo.

Etnografo como un infiltrado - En el Alto Biobio hay un temor constante de la infiltración. La zona forma un peligro para la seguridad interna de Chile y esto supuestamente llama la atención de inteligencia nacional. Se sospecha que las agencias de inteligencia extranjera están también involucradas en el caso Ralco. Los grupos terroristas izquierdistas se han también infiltrado al movimiento mapuche y supuestamente a la región de Alto Biobio también. Se han visto incluso los miembros de la organización separatista vasco. Entonces es perfectamente natural que cada desconocido que entra a las comunidades cae bajo la sospecha. Esta desconfianza nunca ocurrió con las personas con las cuales me relacioné directamente sino que con la gente de las otras comunidades con las que tuve contacto. Después del acontecimiento que tuve con la camioneta gané la confianza de todos.

Etnografo como amigo - A pesar de estas diversas identidades los pehuenches me consideraron como un amigo. Cuando me presentaban nuevas personas siempre me catalogaron como un amigo que vive con ellos, que quiere aprender sobre su estilo de vida y que los comprende. Para ellos fui un gringo que estaban convirtiendo en pehuenche. Después de todo este fue el mejor rol que pude tener durante mi experiencia en terreno y esto facilitó el proceso de investigación desde su principio.

Etnografo como antropólogo - Muy rara vez los pehuenches se refirieron a mí como un antropólogo y cuando lo hicieron inmediatamente aclararon que este antropólogo es como los demás. Para ellos fue importante que no entré a sus vidas con una grabadora en una mano y con una máquina fotográfica en la otra presionándolos dar entrevistas y explicaciones sobre sus costumbres religiosas como otros antropólogos habían hecho anteriormente. En general los antropólogos tienen mala fama entre los mapuches. Parece ser que los etnógrafos extranjeros son aceptados con mayor facilidad.

Ahora mirando hacia atrás mis primeras experiencias en terreno noto que el acceso al área fue más fácil que lo que pensé. Me preparé para una entrada mucho más complicada a las comunidades y sus habitantes. Sin embargo fui inmediatamente aceptado a participar en su vida cotidiana, asistir a sus ceremonias religiosas etc. Es claro que tenía una gran ventaja de ser muy diferente, de ser extranjero pero al mismo tiempo tan

parecido. A veces pienso que realmente caí del cielo a sus vidas. Ellos me aceptaron de inmediato pero la verdadera confianza empezó a principios de mayo cuando el conflicto estaba en sus peores momentos y ellos notaron que realmente pueden contar conmigo. Este fue el momento crucial que creó la base para el futuro éxito de la investigación.

Conclusión

Como todos sabemos la historia de la etnografía no ha sido un proceso lineal de un período a otro. Es más bien cíclico: por ejemplo como el postmodernismo reacciona a la modernidad, un día puede existir neomodernismo que cuestiona los anteriormente mencionados (véase Lincoln y Denzin 1994). Tal como George E. Marcus (1994) nota, "nosotros estamos ya en un período post "post" - post-postestructuralismo, post-postmodernismo etc. Parece ser que tan lejos como somos capaces inventar nuevos términos para reemplazar los antiguos, podemos volver a las teorías antiguas también.

El presente de la etnografía está lleno de tensiones, como por ejemplo las crisis de representación y legitimación, emerge de la cacofonía de los voces (étnicos, feministas etc.), el cambiante discurso científico, moral, sagrado y religioso y cada día creciente influencia de la tecnología. Todo esto no significa que deberíamos olvidar los trabajos anteriores. Como Lincoln y Denzin (1994) observan

Aunque la etnografía colonial y positiva ya pasó de moda, las estrategias y técnicas básicas de etnografías, observaciones, entrevistas y análisis textuales todavía forman la base para la investigación en el presente y futuro. El método de construir interpretaciones a partir de las observaciones e interacciones con el mundo no cambiarán... el tema básico es simple: como describir mejor e interpretar las experiencias de los otros pueblos y otras culturas?

Sin embargo,

El cuento antiguo ya no sirve, y nosotros sabemos que es inadecuado. Pero el cuento nuevo no está todavía afianzado. Por lo tanto buscamos las partes del cuento, las formas de contarlo, y los elementos que lo completaran, pero no ha llegado a nosotros todavía. Así, somos los últimos bricoleurs, tratando de remendar juntos un cuento que comenzamos a sospechar que nunca disfrutará la unidad, la suavidad y la integridad que el

cuento antiguo tuvo. Como nosotros ensamblamos las diferentes partes del cuento, nuestro bricolage esta empezando a tomar no solo una sino muchas formas. La predicción es siempre un asunto azaroso, pero en realidad parece ser que el tiempo de la verdad absoluta ha pasado, por lo menos por ahora, y habrá suficiente espacio para varias verdades. Sin embargo, una cosa está clara: hacer etnografía ha llegado a ser más complicado y mas difícil de lo que solia ser, pero esto no significa que debamos dejar de hacerla. Al contrario deberíamos seguir con este paradigma olvidado ya en parte, pero en el mismo tiempo conciente de sus problemas. Aprender de la crítica, si es justificada o no, siempre es una buena virtud.

Bibliografía

- Barnford, Sandra and Joel Robbins
1997 Introduction. *Anthropology and Humanism* 22(1), 3-5.
- Clifford, James
1988 *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art.* Cambridge: Harvard University Press.
- 1997 *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century.* Cambridge: Harvard University Press.

- Clifford, James and George E. Marcus (Eds.)
1986 *Writing Culture. The poetics and politics of ethnography.* Berkeley: University of California Press.
- Englund, Harri and James Leach
2000 *Ethnography and the Meta-Narratives of Modernity.* *Current Anthropology* 41(2), 225-248.
- Geertz, Clifford
1988 *Works and Lives: The Anthropologist as Author.* Stanford: Stanford University Press.
- Lincoln, Yvonna S. and Norman K. Denzin
1994 "The Fifth Moment." *Handbook of Qualitative Research.* Eds. Denzin and Lincoln. Thousand Oaks: Sage Publications. 575-586.
- Marcus, George E.
1994 What Comes (Just) After "Post"? - The Case of Ethnography. *Handbook of Qualitative Research.* Eds. Denzin & Lincoln. Thousand Oaks: Sage Publications. 563-574.
- Marcus, George E. and Michael J. Fischer
1986 *Anthropology as Cultural Critique. An Experimental Moment in the Human Sciences.* Chicago: Chicago University Press.
- Turner, Edith
1997 There Are no Peripheries to Humanity: Northern Alaska Nuclear Dumping and the Iñupiat's Search for Redress. *Anthropology and Humanism* 22(1), 95-109.

Antropología Poética: ¿Literatura, Estilo o Tipo de Discurso?

Iván Carrasco

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es plantear algunas dudas y observaciones sobre la naturaleza de los textos que se han denominado "antropología poética", con la intención de colaborar a ver con más precisión un fenómeno que me parece fascinante.

Mi hipótesis es que la antropología poética es una textualidad multifacética, un proceso en curso, que manifiesta un tipo de discurso contemporáneo que se caracteriza por la mutación disciplinaria, lo que le con-

fiere un particular interés debido a las distintas funciones que intenta cumplir: sustituir el estilo racionalista de las ciencias sociales clásicas, expresar aspectos y niveles de la sociedad inasibles para el texto y la mirada convencionales de la tradición antropológica, abrir un espacio de realización para antropólogos marginales, políticamente izquierdizantes o anarquizantes, o bien, nihilistas. Además, resulta estimulante por los problemas que plantea a las nociones de literatura, canon y antropología.

Espero colaborar con una visión crítica, semiótica y literariamente informada, para dialogar en torno a este hecho complejo y actual.